

**Quinario “Dolores de San Juan”**  
**LECTURAS**

**Jueves: Todos nosotros llamados por el Señor**

- Vocación de Moisés: Ex 3, 1-8. 13-15 (*Leccionario C: Domingo 3º Cuaresma*)  
*Misal mío: 179*
- Salmo 102: (*Salmo responsorial, Leccionario C: Domingo 3º de Cuaresma*)  
*Misal mío: 180*
- Vocación de los primeros discípulos: Marcos 1,16-20 (*Evangelio del 10 enero pasado*)  
*Misal mío: 687*

**Viernes: Llamados para estar con Él...**

- Ex 19,3-8ª: *Vosotros seréis mi propiedad personal* (Leccionario: Domin. Pentecostés, Misa vigilia)  
*Misal mío: 438*
- Salmo 18: (Leccionario: Domingo Pentecostés, Misa vespertina)  
*Misal mío: 446*
- Mc 1,29-39: *Una jornada de Jesús.* (Leccionario: Año B, T.O. 4º Domingo + 5º Domingo)  
*Misal mío: 699 + 710*  
*= (Llevarlo en un folio)*

**Sábado: ...Y para ir a anunciar el Evangelio, acompañados de María**

- Is 50,4-7: *Oídos y lengua de discípulo.* (Leccionario C: Domingo de Ramos, Misa)  
*Misal mío: 225*
- Salmo 24: *Señor, enséñame tus caminos.* (Leccionario C: Domingo de Ramos)  
*Misal mío: 686*
- Jn 2, 1-11: *Haced lo que Él os diga, bodas de Caná:* (Leccionario C, 2º Domingo T. O.)  
*Misal mío: 680*

**Domingo: Viviendo en el amor y para todas las gentes**

- Lecturas del Domingo 4º del T. O. – C

**Quinario “Dolores de San Juan” (27-1-22)**  
**TODOS NOSOTROS LLAMADOS POR JESÚS**

Siguiendo con la parábola del sembrador (Mc 4,1-20), que se proclamaba ayer, es bonito y ejemplar que caigamos en la cuenta de que Dios está sembrando cada día buena semilla en nuestra vida, en nuestro corazón, en cada uno de nosotros.

Y es bonito caer en la cuenta de que, a ese beneficio de Dios que siembra en nosotros buena semilla, hemos de responder --y queremos responder- con la decisión de ser nosotros *buena tierra*: no me puedo conformar con ser *borde del camino*, no me puedo conformar con ser *terreno pedregoso*, no me puedo conformar con ser *tierra con zarzas*.

Sí, estoy seguro: queremos *ser buena tierra* y queremos *dar buen fruto* porque es el mismo Dios quien nos llama, es el mismo Dios quien se ha fijado en cada uno de nosotros. Con formas distintas, pero en el fondo con la misma fuerza con que un día llamó a los primeros discípulos, y siglos antes llamó a los profetas, y siglos antes llamó a Moisés.

### **Llamada a los discípulos (Mc 1,16-20)**

Mañana nos centraremos más en esto, pero hoy ya hemos escuchado en el relato del evangelio que Jesús llama a Simón y Andrés, hermanos que están echando las redes; y llama a Santiago y Juan, hermanos que están con su padre repasando las redes (Mc 1,16-20): *-Venid conmigo, y os haré pescadores de hombres (1,17), les dice.*

Y dejándolo todo, lo siguieron.

¡Qué fuerza tendría Jesús! ¡Qué fuerza tiene también hoy Jesús!

¡Qué disponibilidad tuvieron ellos! ¡Qué disponibilidad queremos tener también nosotros! = Aquí estamos esta tarde abriéndole el corazón de par en par para seguirlo.

### **Vocación de Moisés (Ex 3-4)**

Pero lo sabemos: el camino no es fácil... Y surgen resistencias... Resistencias por parte del hombre, que Dios supera y hace superar. Contemplemos la llamada a Moisés.

Lo primero: les invito a leer y contemplar la misma Palabra de Dios: mis palabras son pobres y se las lleva fácilmente el viento, son humanas; pero el texto sagrado es *Palabra de Dios*, y por ser de Dios tiene una calidad muy grande: es de Dios. Repasad serenamente Ex 3-4, el relato bíblico. Ahora nos asomamos un poquitín:

Dice que Moisés siendo pastor, en el monte Horeb (Ex 3,1ss) tuvo una experiencia religiosa fuerte y prolongada = *una zarza ardiendo que no se consumía* = una metáfora para explicar ese fuego vivo y grande que tenía dentro y no se apagaba. Allí intuyó que

Dios le llamaba y que, porque Dios le llamaba, aquello era tierra sagrada. Y su actitud fue muy noble: *-Aquí estoy, Señor (Ex 3,4).*

Ese fuego era la llamada de Dios, llamada que no se cansa y llamada que no es una experiencia intimista, sino que estaba estrechamente relacionada con las necesidades del pueblo, de aquel pueblo oprimido destinatario de la misión que Dios le iba a pedir.

Dios no nos llama para encerrarnos en nosotros, en nuestra familia, en nuestro grupo, en nuestra cofradía... Sería quedarnos en un egoísmo, ya fuera personal o grupal. Dios nos hace abrir mente, corazón y manos para servir a todos... Dios quiere a la gente, y nos quiere servidores de la gente. A Moisés le dice:

*-He visto la opresión de mi pueblo en Egipto (hoy en mi entorno, quizás), he escuchado su clamor, conozco sus sufrimientos, he bajado para librarle de sus opresores y para subirle a una tierra buena y espaciosa... El clamor de los hijos de Israel ha llegado hasta mí... Ahora, pues, ve: yo te envío al Faraón para que saques a mi pueblo de Egipto (3,7-10).*

Moisés pensó en el Faraón, un tirano; pensó en su pueblo, muy dividido y que desconfiaría de él (que se había criado en la corte); y pensaría en sí mismo, un pobre hombre... Y lo primero que intenta es escabullirse, escurrir el hombro, quitarse de en medio... Lo mismo que haríamos cualquiera de nosotros. Y pone sus dificultades-excusas.

**1ª dificultad:** *-¿Quién soy yo para ir al Faraón y sacar de Egipto a mi pueblo? (Ex 3,11).*

Lo mismo hacemos nosotros tantas veces... ¿Quién soy yo para...?

Moisés mira con miopía, y esa miopía le hace pensar solo en sí mismo, en sus fuerzas, únicamente en sus propias fuerzas.

Dios le desmonta de inmediato la dificultad presentada: *-Yo estaré contigo (Ex 3,12).*

**2ª dificultad:** Bueno, voy... pero... ¿qué les digo? ¿En nombre de quién les hablo?

¿Tú quién eres?

*-Cuando me pregunten cuál es su nombre, ¿qué les responderé? (Ex 3,13).*

Entre los semitas el conocimiento del nombre da poder... en aquellas culturas conocer el nombre de un dios era poder invocarlo eficazmente... Está buscando Moisés una seguridad fuerte, apabullante, eliminar el riesgo de la fe...

Y Dios le desmonta también esta dificultad, con una respuesta que no aclara por completo quién es Dios, pero sí le hace ver su trascendencia, Dios es el “totalmente Otro”:

*-Yo soy el que soy. Así dirás al pueblo: “Yo soy” me envía a vosotros (= el Existente por antonomasia me envía a vosotros) (Ex 3,14).*

**3ª dificultad:** Moisés sigue viendo el horizonte muy difícil. Se encuentra sin señales, sin signos que mostrar a su pueblo como testimonio de que es Dios quien le envía:

*-No van a creerme ni escucharán mi voz;*

*pues dirán: no se te ha aparecido Yahvéh (Ex 4,1).*

La respuesta de Dios asocia las palabras que han de creerse con signos que las testimonian, palabras y signos, palabras y obras. Y Dios le da dos señales:

- *El cayado que tienes, la vara que tienes: -tírala, y se convierte en serpiente;  
-cógela, y se convierte en vara (Ex 4,2-5).*
- *Tu mano: -métela en el pecho... y la saca con lepra;  
-vuévela a poner en tu pecho... y queda limpia (Ex 4,6-8).*

El enviado ha de ser coherente, ha de anunciar la palabra mostrándola con obras; no puede ir anunciando una cosa de palabra y viviendo otra con sus obras. Palabras y obras coherentes...

**4ª dificultad:** *-Mira, Señor, yo no he sido nunca hombre de palabra fácil,  
sino que soy torpe de boca y de lengua (Ex 4,10).*

Las limitaciones físicas, ¿son un estorbo para anunciar el plan de Dios? Moisés se agarró a ellas para evitar la misión a la que era enviado... Pero Dios sabe del barro que nos ha hecho, sabe lo frágiles que somos, y no pide otra cosa distinta de la que podemos dar. Dios cuenta con nuestro barro.

Las limitaciones físicas... también esta dificultad se la desmonta Dios:

*-¿Quién ha dado al hombre la boca? ¿Quién hace al mudo y al ciego? ¿No soy yo, Yahvéh? Así pues, vete, que yo estaré en tu boca y te enseñaré lo que debes decir (Ex 4,11-12).*

Tú y yo, con nuestras dificultades físicas, con nuestras fragilidades, podemos ir siempre a la misión a la que somos enviados, porque nunca vamos solos:

*-Yo estaré contigo, dice Dios.*

**5ª dificultad:** *-¡Por favor, envía a otro! (Ex 4,13).*

Moisés está acorralado... Todas las dificultades eran sus negativas... en último término, eran sus excusas. Y su resistencia ya la muestra clara y abierta: *¡no quiero ser yo!*

Es claro: estar disponible para los demás, cuesta. Y muchas veces uno no quiere afrontar ese esfuerzo, ¡que lo haga otro!

Sin embargo, por suerte para nosotros, Dios no se cansa, no desiste y facilita la tarea:

*-¿No tienes a tu hermano Aarón? Sé que él habla bien; justamente ahora sale a tu encuentro, y al verte se alegrará su corazón (Ex 4,14).*

= Ir con tu hermano, que está a tu lado, y que se alegrará de ir contigo, se alegrará de que cuentes con él.

*-Y yo estaré en tu boca y en la suya, y os enseñaré lo que habéis de hacer (Ex 4,15).*

## **Llamada a nosotros hoy**

- Porque Él, Dios, cuenta con nosotros, y los hermanos nos necesitan.

- = ¿He pensado los dones que Dios me ha dado y que son útiles para los demás?
- Cuenta con nosotros, que también nos resistimos y ponemos nuestras dificultades.
- Pero Dios no desiste jamás... no se va a cansar nunca: el fuego no se apagará...  
= Y nunca vamos solos, Él nos capacita y nos acompaña: *Yo estaré contigo.*

### *Quinario “Dolores de San Juan” (28-1-22)*

#### **LLAMADOS A ESTAR CON ÉL...**

Anoche, en nuestra reflexión – “Todos nosotros llamados por Jesús”- concluíamos que el Señor nos ha llamado para colaborar con Él: Él es el Cristo de la Redención, quien salva y redime es Él, la obra la hace Él, pero quiere que colaboremos en su misión. Nos ha invitado a todos los bautizados, a todos los injertados en Él, a su misma tarea.

Y nosotros, a pesar de que, como Moisés, ponemos tantas veces muchas resistencias, al final sabemos que... aquí estamos, que jamás de ninguna manera seremos más felices que estando con Él y trabajando con Él. Nos sabemos de Dios: *¿Adónde iremos si solo tú tienes palabras de vida eterna?* (Jn 6,68), confesó Pedro a Jesús cuando les planteo a los Doce si también ellos querían marcharse de su lado, tras el *discurso del pan de vida.*

Y es muy cierto: ¿verdad que no nos imaginamos lejos de Jesús, lejos de la fe, lejos de nuestros hermanos en la fe? Que tenemos fallos, caídas, crisis, rachas de dejadez... ¡claro que sí! Pero, cuando lo reflexionamos... ¿irnos de su vera?, ¡ni hablar! Y vienen esos ratos de conversación silenciosa, de rodillas ante el sagrario, de miradas a las imágenes de nuestro Cristo y de nuestra Virgen... Y acabamos diciendo: *Señor, contigo; que soy tuyo.*

#### **A) Somos propiedad personal de Dios (Ex 19,3-8)**

Sí, estamos seguros: somos de él porque somos *propiedad personal de Yahvéh, propiedad personal de Dios.* En el monte Sinaí, cuando los preparativos para la alianza de Dios con su pueblo, antes de la entrega de los mandamientos, dice Yahvéh:

*-Ya habéis visto lo que he hecho con los egipcios, y cómo a vosotros os he llevado sobre alas de águila y os he traído a mí. Ahora, pues, si de veras escucháis mi voz y guardáis mi alianza vosotros seréis mi propiedad personal entre todos los pueblos, porque mía es toda la tierra...*

*Y todo el pueblo respondió diciendo: Haremos todo cuanto ha dicho Yahvéh”.*

Aquel pueblo entonces, *propiedad personal de Dios.*

Nosotros hoy, *propiedad personal de Dios en su Hijo Jesucristo.*

Fue Jesucristo quien llamó a los Doce, dice el evangelista Marcos (Mc 3,13ss), con una doble función *-para que estuvieran con él,*  
*-y para enviarlos a predicar.*

*Estar con él, ser propiedad personal suya...* Oye, ¡esto es muy grande! Que tú y que yo, con el barro tan sucio que a veces somos y con las mil flaquezas que tenemos seamos tan especialmente elegidos... ¡esto es grande!

Y si soy de Jesús y he de estar con él... será estupendo que conozca qué y cómo era un día suyo, porque de forma parecida ha de ser un día mío. Pues... nos asomamos a una jornada suya, según nos cuenta el evangelista Marcos.

## **B) Una jornada de Jesús (Mc 1,16-39)**

Ahora, como digo, nos asomamos de manera sencilla y orante buscando las claves: les invito a releer estos pasajes luego tranquilamente en un rato de oración en casa o ante el sagrario o ante las imágenes de vuestros sagrados titulares: Mc 1, 16-39.

En unos versículos anteriores, introductorios (1,14-15), Marcos indica un trasfondo de aquella jornada de Jesús que va a narrar:

- el testimonio de Juan el Bautista, que había sido entregado...
- y la experiencia personal suya de verse urgido a proclamar la Buena Nueva de Dios por Galilea.

Con esas dos claves, con ese trasfondo, convoca a otros para que se unan a él. Así llama a los primeros cuatro discípulos, lo veíamos ayer, a Simón y Andrés, a Santiago y Juan (Mc 1,16-20): *-Venid conmigo y os haré pescadores de hombres.*

*-Ellos, dejando las redes, lo siguieron.*

= De estar atrapados en sus redes, se fueron con Él.

Es decir, Jesús comienza *llamando a otros*.

### ***Llamando a otros*** (1,16-20)

Entiende Jesús que su tarea, su misión, no es solo suya.

Tu jornada, la de mañana, ¿va a ser solo tuya? ¿Verdad que puedes contar con más gente? Como Moisés fue invitado a contar con su hermano Aarón.

Y narra luego Marcos la jornada como en cuatro partes:

### ***Ministerio de la palabra*** (Mc 1,21-28)

Llegan a Cafarnaúm, entró en la sinagoga y se puso a enseñar, allí mismo curó a un endemoniado, *“y quedaron asombrados de su autoridad”*.

¿Qué “autoridad”? No daba voces, no había micro, el altavoz no estaba a todo volumen... La autoridad de Jesús no es poder externo, viene de dentro, en él hay sobreabundancia interna.

Es más, ni se sabe de qué habló Jesús aquel día... de lo que tocara... El asombro no le venía a la gente solo de las palabras que pronunciaba, sino –y sobre todo- de que él era la Palabra y en él había unificación entre lo que decía, lo que él era y lo que necesitaba aquel endemoniado. Enseña y echa demonios: ¡cura de verdad!

Así él es *Palabra creíble*: aquel día *se reveló con palabras y obras, “verbis ac gestis se revelavit”* (DV 14).

Claro, viendo aquello, los que estaban en la sinagoga quedaron sorprendidos: “*no enseñaba como los escribas*”. Y se preguntaron unos a otros “*¿Qué es esto? ¿Una doctrina nueva expuesta con autoridad!*”.

= En mi jornada habitual:

-¿cómo son mis palabras?

-¿Digo palabras o llevo palabra injertada en el que es la Palabra?

### ***El descanso y la comida de Jesús*** (Mc 1,29-31)

Era sábado, y tras una mañana bien llena, Pedro le invitaría a comer, lo lleva a su casa. Y Jesús, que no es un funcionario por horas, va a comer pero no desconecta de la gente que encuentra. Ahora es la suegra de Pedro, que estaba en cama con fiebre: la toma de la mano, la levanta, la incorpora al ciclo de la vida... ¡la hizo útil! (de arrinconada pasa a ser útil). ¡Y sirve la comida ella!

En una comida, en un rato de descanso de Jesús, aquella familia queda transformada, aquella familia se “crece”.

= Nosotros descansamos, vamos a charlar con la gente, con los amigos, con familiares... Nuestro descanso ¿lo aprovechamos para hacer “crecer” a otros?

### ***Al atardecer, ministerio de sanación*** (Mc 1,32-34)

Comienzan a traer enfermos, se apiñan a la puerta para ser curados. ¿Cómo los curaría? Modo presente y personal, uno a uno. Jesús está con la gente rostro a rostro, su mirada es mirando a la cara. Jesús está en el presente y atendiendo.

¿Cómo les preguntaría? Por su nombre, por su dolencia, por su familia... ¡Eso ya les aliviaba!, y eso hacía pasar un flujo de vida de él a ellos.

= Diariamente me voy encontrando enfermos, rotos, necesitados, mendigos...  
¿Cómo ejerzo yo el *ministerio de sanación*? ¿Miro a la cara y converso?

### ***La oración de Jesús, se fue a un lugar solitario*** (Mc 1,35-39)

*De madrugada, en el silencio de la noche... se levantó y se fue a un lugar solitario, y allí se puso a hacer oración.*

El silencio, las palabras de recuerdo entrañable... Recordemos algunos textos de Jesús en oración: -filiación: *Abbá...*

-disponibilidad: *Que se haga tu voluntad, Padre...*

-gratitud: *Padre, te doy gracias...*

-petición: *No te pido, Padre, que los saques del mundo...*

-etc., tantos otros...

Y allí ofrecería al Padre los rostros tratados durante la jornada.

Y con una actitud receptiva: siendo cuenco dispuesto a ser llenado por el Padre.

Él vive esa oración -que no nos desengancha de la persona concreta,

-pero que sí nos desengancha del activismo, la bulla y la rutina  
que nos atrapan...

-esa oración que nos hace cuenco de Dios, que es llenado por el  
mismo Dios, cuenco con el que podemos ir a dar agua  
a los demás.

### ***Y Pedro va a llamarlo: todos te buscan*** (1,35-39)

No, Pedro. No me hago “dependiente” de nadie: *Vayamos a otra parte.*

Ni me hago dependiente ni les creo dependencia.

En la persona de oración se da la verdadera libertad. Y vive en libertad.

### **C) Nosotros: palabra, descanso, curación... y oración y eucaristía**

Desde lo anterior, desde la jornada de Jesús, miramos a nuestros *aquí, ahora, hoy*:

¿Cómo voy yo viviendo mis jornadas, esencialmente?

Los acontecimientos de mis hermanos, ¿cómo los tengo presentes?

¿Qué llamada me hacen?

¿Los pongo ante el Cristo que redime?



Cada rato de oración, aquí ahora, es un buen momento para ello.  
Y cada Eucaristía es fundamental -para ofrecerlos...  
-para “comulgar” -con Jesucristo  
-y con cada hermano.

## Una jornada de Jesús

Mc 1,14-39

### ***Jesús inicia su predicación***

**14** Después que Juan fue entregado, marchó Jesús a Galilea; y proclamaba la Buena Nueva de Dios: **15** «El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca; convertíos y creed en la Buena Nueva.»

### ***Vocación de los cuatro primeros discípulos***

**16** Bordeando el mar de Galilea, vio a Simón y Andrés, el hermano de Simón, largando las redes en el mar, pues eran pescadores. **17** Jesús les dijo: «Venid conmigo, y os haré llegar a ser pescadores de hombres.» **18** Al instante, dejando las redes, le siguieron.

**19** Caminando un poco más adelante, vio a Santiago, el de Zebedeo, y a su hermano Juan; estaban también en la barca arreglando las redes; **20** y al instante los llamó. Y ellos, dejando a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros, se fueron tras él.

### ***Jesús enseña en Cafarnaún y cura a un endemoniado***

**21** Llegan a Cafarnaún. Al llegar el sábado entró en la sinagoga y se puso a enseñar. **22** Y quedaban asombrados de su doctrina, porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas.

**23** Había precisamente en su sinagoga un hombre poseído por un espíritu inmundo, que se puso a gritar:

**24** «¿Qué tenemos nosotros contigo, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a destruirnos? Sé quién eres tú: el Santo de Dios.» **25** Jesús, entonces, le conminó diciendo: «Cállate y sal de él.» **26** Y agitándole violentamente el espíritu inmundo, dio un fuerte grito y salió de él. **27** Todos quedaron pasmados de tal manera que se preguntaban unos a otros: «¿Qué es esto? ¡Una doctrina nueva, expuesta con autoridad! Manda hasta a los espíritus inmundos y le obedecen.» **28** Bien pronto su fama se extendió por todas partes, en toda la región de Galilea.

## Curación de la suegra de Simón

<sup>29</sup> Cuando salió de la sinagoga se fue con Santiago y Juan a casa de Simón y Andrés. <sup>30</sup> La suegra de Simón estaba en cama con fiebre; y le hablan de ella. <sup>31</sup> Se acercó y, tomándola de la mano, la levantó. La fiebre la dejó y ella se puso a servirles.

## Numerosas curaciones

<sup>32</sup> Al atardecer, a la puesta del sol, le trajeron todos los enfermos y endemoniados; <sup>33</sup> la ciudad entera estaba agolpada a la puerta. <sup>34</sup> Jesús curó a muchos que se encontraban mal de diversas enfermedades y expulsó muchos demonios. Y no dejaba hablar a los demonios, pues le conocían.

## Jesús sale ocultamente de Cafarnaún, ora y recorre Galilea

<sup>35</sup> De madrugada, cuando todavía estaba muy oscuro, se levantó, salió y fue a un lugar solitario y allí se puso a hacer oración. <sup>36</sup> Simón y sus compañeros fueron en su busca; <sup>37</sup> al encontrarle, le dicen: «Todos te buscan.» <sup>38</sup> Él les dice: «Vayamos a otra parte, a los pueblos vecinos, para que también allí predique; pues para eso he salido.» <sup>39</sup> Y recorrió toda Galilea, predicando en sus sinagogas y expulsando los demonios.

***Quinario “Dolores de San Juan” (29-1-22)***  
**...Y PARA IR A ANUNCIAR EL EVANGELIO**  
**acompañados de María**

**María, madre y discípula**

En los relatos del Antiguo Testamento vemos que Dios, para su obra de salvación, buscó colaboradores: Abrahán, Moisés, al pueblo al que hizo su *“propiedad personal”*, a los profetas, a mucha gente... imperfectos todos... pero colaboradores por decisión del Señor, por la infinita bondad del Señor, que todos nosotros sabemos que es grande.

En el Nuevo Testamento vemos que, de entre aquellos que seguían a Jesús, había un grupo especial de 72 (*los 72 discípulos*); y un grupo más íntimo, más cercano, los apóstoles, *los Doce*. Además, había *un grupo de mujeres* (Jn 19,25-26): María Salomé, María la de Cleofás, María Magdalena... y una María muy entrañable: la María que lo había tenido en sus entrañas, en sus entrañas unos meses y que siempre lo tuvo en su corazón.

María fue la madre, *Maternidad divina de María*. Y de ahí deriva todo lo grande en ella: *Inmaculada* en su Concepción, siempre *Virgen*, y su *Asunción* a los cielos. Son los cuatro dogmas marianos, cuya razón y raíz es haber sido Madre de Dios (este dogma, el de la *Maternidad divina de María*, se definió en el concilio de Éfeso el 22 de junio del año 431, bajo el pontificado del Papa Celestino I).

*“María es la ‘microhistoria de la salvación de Dios’. María tiene su propia identidad y su propia función en el plan de Dios [...] Ella es la mejor manifestación de la nueva humanidad [...] Ha sido y es el mejor reclamo de Cristo y de Dios en la vida de los hombres [...] Acercarse a María es acercarse a Cristo”.*

(Fernando Sebastián, *María, madre de Jesús y madre nuestra*, pgs 12-13).

Y, por supuesto, María es una figura profundamente bíblica.

Aquellos discípulos fueron entonces y nosotros somos hoy llamados por Jesús

*-para estar con él*

*-y para anunciar la Buena Noticia.*

Un estar con él como discípulos, con las características del discípulo:

### **El discípulo: buen oído y buena lengua (Is 50,4-7)**

El profeta Isaías, en los capítulos 40 al 55 (Deuteroisaías) dicen los entendidos que es el gran profeta y el mejor poeta del antiguo Israel. Y en esos textos suyos tenemos los muy conocidos *Cantos del Siervo de Yahvéh*, cuatro impresionantes poemas que, casi más que profetizar, retratan la figura de Jesucristo en su Pasión (Is 42,1-4; 49,1-7; 50,4-10; 52,13-53,12).

Pues bien, en el 3º de esos cantos (50,4-10) comienza el Siervo diciendo

*“El Señor Yahvéh me ha dado lengua de discípulo*

*para que haga saber al cansado una palabra alentadora.*

*Mañana tras mañana despierta mi oído para escuchar como los discípulos;*

*el Señor me ha abierto el oído.”*

Por tanto, el buen discípulo tiene dos momentos, por así decirlo: *escuchar y hablar*.

Los discípulos de Jesús *escucharon* (estar con él) y luego *hablaron* (anunciar el

evangelio).

Nosotros, buenos discípulos, hemos de vivir esa misma doble experiencia.

Y María la vivió de forma intensa y entrañable siempre.

El A.T. ya nos anunciaba a María:

En el Génesis, tras la caída de Adán y Eva, Yahvéh dice a la serpiente:

*Enemistad pondré entre ti y la mujer,*

*y entre tu linaje y su linaje:*

*él te pisará la cabeza*

*mientras acechas tú su calcañar” (Gn 3,15).*

Y el profeta Isaías profetizando sobre el Emmanuel, dice:

*El Señor mismo va a daros una señal:*

*He aquí que una doncella está encinta*

*y va a dar a luz un hijo,*

*y le pondrá por nombre Emmanuel (Is 7,14).*

Y al terminar la Biblia, en el Apocalipsis se nos habla de María con estas palabras:

*Una gran señal apareció en el cielo:*

*Una Mujer, vestida de sol, con la luna bajo sus pies,  
y una corona de doce estrellas sobre su cabeza;  
está encinta y grita con los dolores del parto... (Ap 12,1-2).*

Pero, por cercanía y por tiempo, nos asomamos ahora solo a los Evangelios y Hechos de los Apóstoles, donde podemos pararnos a ver dos cosas sencillas pero muy significativas: **Actitudes** de María y **Palabras** de María.

## **Actitudes de María en el Evangelio y en los Hechos**

### ***Cuando su visita a Isabel*** (Lc 1,19-56)

Dice el relato evangélico que se levantó María y fue con prontitud a la montaña, a una ciudad de Judá (hoy se cree que esa ciudad era Ain Karim, 6 kms al oeste de Jerusalén), saludó a su prima, la escuchó y saltó de gozo el niño en su seno.

¿Qué actitudes subrayamos en esa escena? La *preocupación por* su prima Isabel, mujer mayor y embarazada, la *prontitud* para ir adonde podían necesitarla; y el *gozo* del encuentro, reflejado en el niño que salta de alegría en su seno.

### ***Cuando el nacimiento*** (Lc 2,1-20)

Por mandato del gobernador hay que ir de Nazaret en Galilea a Belén en Judea, ella encinta y muy cercana a dar a luz; cuando llegan, no hay posada; José adecuenta el lugar menos malo: una cueva con animales; y allí dio a luz a su hijo y lo envolvió en pañales.

¿Qué se nos ocurre subrayar en esta escena? Al inicio, la *docilidad obediente* a lo que se mandaba, al edicto; imaginamos también las *molestias de una caminar largo* estando embarazada; el *desasosiego* en Belén: no hay sitio para ellos; la *humildad y la pobreza* con que ella y José son vistos (si fueran poderosos e importantes sí tendrían posadas); el *arreglarse con lo imprescindible*: un lugar cubierto y unos pañales

### ***Cuando la presentación en el templo*** (Lc 2,22-38)

Cuando se cumplieron los días de la purificación, según la Ley de Moisés van a presentar al niño al templo... llevando un par de tórtolas o dos pichones...

Allí escuchan al anciano Simeón, feliz de haber visto al niño y hablando de que ese niño es *la luz para iluminar a las gentes y la gloria del pueblo...* pero también será *signo de contradicción y a su madre una espada le traspasará el alma...*

Y aparece también Ana, la profetisa, abuela de 84 años que siente un gran gozo al ver al niño: alaba a Dios y habla del niño a todos los que esperaban la redención de Israel.

¿Qué subrayamos? María y José estaban admirados de lo que se decía del niño. *Admiración*. Y, a la vez, el *silencio hondo* y la *duda* por lo que no entendían: ¿qué había querido decir Simeón con lo de la espada que traspasaría el alma?

**Y mucho más:**

***Cuando “ahí están tu madre y tus hermanos”*** (Lc 8,19): Sorpresa y humildad.

***Cuando “¡Bendito el vientre que te llevó y los pechos que te alimentaron”***

(Lc 11,27-28).

***Cuando la Cruz*** (Jn 19,25-27). Imposible entender aquello: mi hijo que ha pasado haciendo el bien, ahora crucificado como malhechor.

***Cuando está con los discípulos después de la Ascensión*** (Hch 1,12-14). Estar con ellos, a su lado, compañía y necesidad.

Y, desde luego, en muchos casos María entendería muy poco, pero *acompañaba* a su hijo y a los discípulos, *escuchaba, guardaba en su corazón y confiaba plenamente* en el Padre Dios. A la vez estaba ya siendo *discípula* de Jesús, ¡seguro! ***Madre y discípula***, dos excelentes actitudes, ¿verdad?

**Palabras de María en el Evangelio** (muy escasas, pero muy valiosas)

***Anunciación*** (Lc 1,26-38)

Tras el anuncio de que va a ser la madre de Dios: seguro que sí, solo que *¿cómo será esto?* Y cuando el ángel le dice el cómo: ***He aquí la esclava del Señor, que se haga en mí según tu palabra.***

Disponibilidad total. Me olvido de mí y me centro en lo que Dios quiere, por completo. Me fío plenamente de él.

***Magnificat*** (Lc 1,46-55)

***Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios...***

Es el cántico de los pobres necesitados de la ayuda de Dios, cántico que María lo siente suyo. Es ***alabar a Dios*** por su grandeza, por su misericordia, por sus obras. Y es ***alegrarse*** porque Dios se ha fijado en mí, cuenta con esta humilde esclava.

***Niño perdido*** (Lc 2,41-52)

***Hijo, ¿por qué has hecho esto?***

***Mira, tu padre y yo, angustiados, andábamos buscándote.***

El niño les respondió... Pero ellos *no entendieron* la respuesta. *María guardaba, cuidadosamente, todas estas cosas en su corazón.*

***Bodas de Caná*** (Jn 2,1-12)

Imaginemos en aquel día de boda a los distintos personajes, cuando se acaba el vino, miremos la escena:

- **Mayordomo y sirvientes:** preocupados, mal rato, no hemos previsto bien lo necesario, cuchicheo entre ellos, vaya lío, qué hacer...
- **Novios, al enterarse:** qué decimos ahora, qué hacemos, por dónde tirar, primer contratiempo en nuestra vida de casados, esto nos sale mal... avisando a los familiares en voz baja...
- **María, la de Nazaret, que es madre:** y como todas las madres está atenta a todos los detalles; entiende lo que no se le dice (por la cara entienden las madres); cuidadosa de los demás; y conocedora de su hijo: ella fue la puerta para nacer su hijo, ella es ahora la puerta para su vida pública, ella la puerta para el primer milagro. Les dice a los sirvientes: ***“Haced lo que él os diga”***.
- **Jesús:** Se resiste a entrar en escena: *“Madre, ¿qué tenemos nosotros que ver en esto? No ha llegado aún mi hora”*. También a veces parece que no quiere entrar en nuestra escena, ¿verdad?  
Pero **María insiste:** ***“Haced lo que él os diga”***. Y con ese encargo de María a los sirvientes, Jesús hace el milagro de transformar el agua en vino.

Y allí se llevó a cabo el primer milagro del Señor: a petición de María, su madre,

## **María, madre nuestra**

Bueno, y así podríamos estar mucho rato reflexionando, contemplando a María, mirándonos a nosotros teniéndola a ella como referente, aprendiendo...

¡Sigamos haciéndolo! Sigamos releendo y contemplando sus actitudes y sus palabras, según nos dice la Escritura santa.

Pero ahora, muy en resumen: ella es *madre* y es *discípula*, la mejor discípula del mejor Maestro. Ella, con esas actitudes y sus breves palabras *anunciaba la Buena Noticia*.

Y ella nos dejó el gran consejo: ***Haced lo que él os diga***.

*Nosotros, llamados a anunciar la Buena Noticia*, observemos cómo lo hacía ella: sus actitudes ante el Padre, ante su Hijo y ante quienes la necesitaron.

Suele decirse que *“al lado de un gran hombre, hay una gran mujer”*. En la mayoría de los casos, ¿verdad que es así? Pues aquí, ¡seguro! Al lado del Santísimo Cristo de la Redención, estuvo y está la Santísima Virgen de los Dolores; ella al lado de su Hijo; su Hijo, el Redentor; y ella, corredentora.

Ella, con mayúscula, Madre nuestra, nos acompaña en la misión redentora de su Hijo. Y Ella, la mejor consejera y madre, nos repite hoy: ***Haced lo que él os diga***.

## DOGMAS MARIANOS

Con relación a la Virgen, los dogmas<sup>[1]</sup> de FE definidos por la Iglesia a lo largo de la historia son cuatro:

### 1. LA MATERNIDAD DIVINA DE MARÍA

Se definió el dogma en el Concilio de Éfeso, celebrado el 22 de junio del 431, bajo el pontificado del Papa Celestino I.

### 2. LA VIRGINIDAD PERPETUA DE LA MADRE DE DIOS

Se definió el dogma en el Concilio de Letrán, celebrado en el año 649, bajo el pontificado del Papa San Martín I.

### 3. LA INMACULADA CONCEPCIÓN

Lo proclamó el Papa Pío IX en la plaza de San Pedro el 8 de diciembre de 1854.

### 4. LA ASUNCIÓN A LOS CIELOS

Lo proclamó el Papa Pío XII en la plaza de San Pedro el 15 de agosto de 1950.

#### 1. LA MATERNIDAD DIVINA DE MARÍA

Instalado el Concilio de Éfeso el primer día de reuniones (22 de junio 431) se leyó la carta doctrinal escrita por San Cirilo de Alejandría, dirigida a Nestorio, que aprobada unánimemente definió a la *Theotókos*. La parte principal de la declaración fue dada en estos términos:

“No decimos que la naturaleza del Verbo, transformada se hizo carne; ni tampoco que se transmutó en el hombre entero, compuesto de alma y cuerpo; afirmamos, más bien, que el Verbo, habiendo unido consigo, según hipóstasis o persona, la carne animada del alma racional, se hizo hombre de modo inefable e incomprensible y fue llamado Hijo del hombre, no por sola voluntad o por la sola asunción de persona. Y aunque las naturalezas sean



diversas, juntándose en verdadera unión, hicieron un sólo Cristo e hijo, no porque la diferencia de naturalezas fuese suprimida por la unión, sino porque la divinidad y humanidad, por misteriosa e inefable unión en una sola persona, constituyeron un solo Jesucristo e Hijo. Porque no nació primeramente un hombre cualquiera de la Virgen María, sobre el cual descendiera después el Verbo, sino que, unido a la carne en el mismo seno materno, se dice engendrado según la carne, en cuanto que vindicó para sí como propia la generación de su carne... Por eso (los santos Padres) no dudaron en llamar Madre de Dios a la Santísima Virgen”.

(Theotókos D III a)

El Papa Pío XI, en 1931, al conmemorarse el XV Centenario del Concilio de Éfeso instituyó en su honor la fiesta de María, Madre de Dios y determinó que su celebración sea el 11 de octubre <sup>[2]</sup>.

## **2. LA VIRGINIDAD PERPETUA DE LA MADRE DE DIOS**

En el Concilio de Letrán celebrado en el año 649 se efectuó la solemne definición dogmática de la VIRGINIDAD PERPETUA DE LA MADRE DE DIOS. Los Padres del Concilio inspirados por el Espíritu Santo compusieron el canon tercero que declaraba este dogma:

“Si alguno, de acuerdo con los Santos Padres, no confiesa que María Inmaculada es real y verdaderamente Madre de Dios y siempre Virgen, en cuanto concibió al que es Dios único y verdadero -el Verbo engendrado por Dios Padre desde toda la eternidad- en estos últimos tiempos, sin semilla humana y nacido sin corrupción de su virginidad, que permaneció intacta después de su nacimiento, sea anatema”.

Hay un personaje que resaltar y hacer justicia respecto a esta definición. Se trata de Máximo de Turín, obispo de Turín ya en el año 398, (se cree que murió entre el 408 y el 423). Fue uno de los que prácticamente se anticipó a la definición del dogma de la Perpetua Virginidad. En uno de sus sermones (5: PL 57, 235) se expresó en estos términos:

“La Virgen concibe sin la intervención de varón; el vientre se llena sin el contacto de ningún abrazo; y el casto seno se acogió al Espíritu Santo, que los miembros puros custodiaron y el cuerpo inocente albergó. Contemplad el milagro de la Madre del Señor: es virgen cuando concibe, virgen cuando da a luz, virgen después del parto. ¡Gloriosa virginidad y preclara fecundidad!”.

## **3. LA INMACULADA CONCEPCIÓN**

Es uno de los excelsos privilegios que Dios ha concedido a la Virgen Santísima.

El 8 de diciembre de 1854, el Papa Pío IX, en la Bula *Ineffabilis Deus*, proclamó el dogma de la Inmaculada Concepción de María. En su parte medular manifiesta lo siguiente:

“... Para honor de la santa e indivisa Trinidad, para gloria y ornamento de la Virgen Madre de Dios, para exaltación de la fe católica y acrecentamiento de la religión cristiana, con la autoridad de nuestro Señor Jesucristo, de los bienaventurados Apóstoles Pedro y Pablo y con la nuestra declaramos, proclamamos y definimos que la doctrina que sostiene que la beatísima Virgen María fue preservada inmune de toda mancha de la culpa original en el primer instante de su concepción por singular gracia y privilegio de Dios omnipotente, en atención a los méritos de Cristo Jesús Salvador del género humano, está revelada por Dios y debe ser por tanto firme y constantemente creída por todos los fieles”.

Anteriormente el Papa Alejandro VII en la Bula *Sollicitudo omnium Eccl.*, del 8 de diciembre de 1661, dejó consignado lo siguiente:

(§ 1) Existe un antiguo y piadoso sentir de los fieles de Cristo hacia su madre beatísima, la Virgen María, según el cual el alma de ella fue preservada inmune de la mancha del pecado original en el primer instante

de su creación e infusión en el cuerpo, por especial gracia y privilegio de Dios, en vista de los méritos de Jesucristo Hijo suyo, Redentor del género humano, y en este sentido dan culto y celebran con solemne rito la festividad de su concepción; y el número de ellos ha crecido [siguen las Constituciones de Sixto V, renovadas por el Concilio de Trento 734 s y 792] ... de suerte que... ya casi todos los católicos la abrazan...

(§ 4) Renovamos las constituciones y decretos... publicados por los Romanos Pontífices en favor de la sentencia que afirma que el alma de la bienaventurada Virgen María en su creación e infusión en el cuerpo fue dotada de la gracia del Espíritu Santo y preservada del pecado original...

Las Santas Escrituras lo señalan:

“Toda hermosa eres, amada mía, no hay tacha en ti”. (Ct 4, 7)

“Es un hábito del poder de Dios, una emanación pura de la gloria del omnipotente, por lo que nada manchado llega a alcanzarla”. (Sb 5, 25)

“Pues hay en ella un espíritu inteligente, santo, único, múltiple, sutil, ágil, perspicaz, inmaculado,...”. (Sb 7, 22)

En la Anunciación, cuando el ángel San Gabriel enviado por el Altísimo saluda a la Virgen de parte del Señor:

“Y entrando, le dijo: **Alégrate, llena de gracia**, el Señor está contigo”.  
(Lc 1, 28)<sup>[3]</sup>

Desde los comienzos de la Iglesia, los Santos Padres se pronunciaron sobre tan admirable privilegio. Citemos algunos:

**San Efrén** y **San Basilio** fueron los primeros en llamarla con el título de “Virgen siempre pura, siempre inmaculada”.

“Inmaculada e inviolada, incorrupta y totalmente púdica alejada del todo de la corrupción y mancha del pecado”. (San Efrén)

“Virgen preservada por gracia de toda mancha de pecado”. (San Ambrosio)

“Se la llama Inmaculada porque no sufrió corrupción alguna”. (San Jerónimo)

“En lugar de Eva, instrumento de muerte, se eligió a una virgen agradable a Dios y llena de su gracia, como instrumento de vida. Una Virgen parecida en todo a las demás mujeres, pero sin participar en sus defectos: inmaculada, libre de culpa, limpiísima, sin mancha, santa en cuerpo y alma, una azucena entre espinas”. (Teodoto de Oriente † 430)

“Santa, Inmaculada de alma y cuerpo y libre completamente de todo contagio”. (San Sofronio)

“Inmune de toda mancha y caída, la única inmaculada, toda sin mancha, sola sin mancha alguna”. (San José el Himnógrafo)

“Desde su concepción fue prevenida en bendiciones de dulzura y ajena al decreto o escritura de condenación. Era totalmente inmune de la corrupción de la carne y extraña también a toda mancha de pecado”. (San Lorenzo Justiniano)

“Era necesario que la Madre de Dios fuese también purísima, sin mancha, sin pecado. Y así, no sólo de doncella, sino también de niña fue santísima, y santísima en el seno de su madre, y santísima en su concepción; pues no convenía que el santuario de Dios, la mansión de la Sabiduría, el relicario del Espíritu Santo, la urna del maná celestial, tuviera en sí la más mínima tacha. Por aquel alma santísima, fue completamente purificada la carne hasta del residuo de toda mancha, y así, al ser infundida el alma, ni heredó ni contrajo por la carne mancha alguna de pecado, como está escrito: “Fijó su habitación en la paz” (Sal 75, 3), es decir, la mansión de la divina sabiduría fue construida sin el fomes del pecado”. (Santo Tomás de Villanueva)

#### FRUTOS DEL DOGMA DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN

El Papa **San Pío X** con motivo del 50º Aniversario del Dogma de la Inmaculada Concepción (1904) escribió la Encíclica “*AD DIEM ILLUM LAETISSIMUN*” y proclamó un Jubileo extraordinario por este hecho. En esta Encíclica afirmó el Papa que “el dogma de la Concepción Inmaculada ayuda a conservar y aumentar las virtudes”, y más adelante: “por la Concepción Inmaculada se confirma la fe, se excitan la esperanza y la caridad”.

#### BEATO JUAN DUNS ESCOTO: EL ADALID DE LA INMACULADA

Finalmente hay que destacar que el gran defensor y propagador de la Concepción Inmaculada de María, que facilitó la definición del Dogma, fue el Beato Juan Duns Escoto, Doctor Sutil, llamado también Doctor Mariano, Doctor de la Inmaculada.

Su célebre argumento se resume en tres palabras: PUDO, CONVENÍA, LUEGO LO HIZO: “**PUDO** Dios preservar a la Virgen de contraer la mancha original, porque es omnipotente. **CONVENÍA** que lo hiciera, pues se trataba de la excelsa dignidad de su Madre. **LUEGO LO HIZO**, pues Dios hace siempre lo más conveniente”.

#### 4. LA ASUNCIÓN A LOS CIELOS<sup>[4]</sup>

El 1 de noviembre de 1950<sup>[5]</sup>, día de todos los Santos, en la Plaza de San Pedro en Roma, el Papa Pío XII, mediante la constitución apostólica “*Munificentissimi Deus*”, hizo la proclamación dogmática de LA ASUNCIÓN A LOS CIELOS con estas emotivas palabras:

“PROCLAMAMOS, DECLARAMOS Y DEFINIMOS SER DOGMA DIVINAMENTE REVELADO QUE LA INMACULADA MADRE DE DIOS, SIEMPRE VIRGEN MARÍA, ACABADO EL CURSO DE SU VIDA TERRENA, FUE ASUNTA<sup>[6]</sup> EN CUERPO Y ALMA A LA GLORIA CELESTIAL”.

De todo lo que se ha escrito sobre la Asunción de la Virgen a los cielos, antes de la proclamación del dogma, impresiona leer un párrafo de San Antonio de Padua, en un sermón que dirige en la festividad de la Asunción. Guiado por el Espíritu Santo, con un discernimiento asombroso y apoyado en las Escrituras, manifiesta con autoridad reverente:

“la Bienaventurada Virgen María fue asunta con el cuerpo que había sido tabernáculo del Señor. Por eso dice el salmista: “*Ven, Señor a tu reposo. Tú y el Arca de tu santificación*”. Como Jesucristo resurgió de la muerte de la muerte vencida y subió a la diestra del Padre, así también resurgió el arca de su santificación, porque en este día la Virgen Madre fue asunta al tálamo celestial”

[1] El Concilio Vaticano I definió la palabra “dogma” en forma tácita: “Ha de ser creído *fide divina et catholica* todo lo que está contenido en la palabra de Dios escrita o transmitida y que ha sido proclamado por la iglesia como algo que hay que creer como formando parte de la divina revelación o con un juicio solemne o con el magisterio ordinario y universal”.

[2] Posteriormente esta fiesta volvió a celebrarse en su fecha de origen: el 1ro de enero, bajo el nombre de Santa María Madre de Dios. Siglos atrás se celebraba esta fiesta en la antigua liturgia Romana.

[3] Para los Exegetas que han escudriñado y elaborado la Biblia de Jerusalén, la palabra LLENA DE GRACIA significa: “Tú que has estado y sigues estando llena de favor divino”, esto es libre de toda mancha y culpa alguna.

<sup>[4]</sup> Si bien es cierto, no está claramente explícito en las Sagradas Escrituras, que la Virgen fue “ASUNTA, EN CUERPO Y ALMA A LA GLORIA CELESTE”, sin embargo, fue un sentir general de toda la iglesia (desde los primeros siglos), su creencia y aceptación, como claramente lo expone el Papa Pío XII, en la Bula Dogmática, al argumentar el ¿por qué? tenía razones suficientes y había llegado el momento propicio de definir como Dogma este santo privilegio. Veamos lo que dice: “Por consiguiente, pues la universal Iglesia, en la cual rige el Espíritu de la Verdad, que infaliblemente la dirige en orden a perfeccionar el conocimiento de las verdades reveladas, ha manifestado su fe de múltiples maneras en el decurso de los siglos; y, pues los Obispos de todo el orbe, con casi unánime consentimiento, solicitan que sea definida como dogma de fe divina y católica la verdad de la Asunción corporal de la Beatísima Virgen María a los cielos –verdad que se apoya en la Sagrada Escritura, está hondamente arraigadas en el alma de los fieles cristianos, comprobada por el culto eclesiástico ya desde tiempos antiquísimos, sumamente acorde con las demás verdades reveladas, espléndidamente desarrollada y aclarada por el estudio, ciencia y sabiduría de los teólogos-, creemos llegado ya el momento, predeterminado por los designios de Dios providente, en que solemnemente proclamemos este insigne privilegio de la Virgen María”.

<sup>[5]</sup> Año Santo.

<sup>[6]</sup> ELEVADA.

Mons. D. Antonio Aguilera Cabello  
Deán de la Santa Iglesia Catedral de Ntra. Sra. de la Encarnación